



Carlos Areán, en ocasión de la donación de obra de Andrés Montani al Estado español por parte del crítico de arte Ernesto Heine.

“... En sus pinturas la preocupación de Montani es la expresividad de la materia. El pigmento, sobre todo el látex, sugiere, en efecto, una estructura de los campos cromáticos muy diferentes de la del dibujo. A veces la superficie de una tela de Montani puede hacernos recordar en su calidad la de una pared pueblerina, en la que la cal haya sido mezclada con una arenisca irregularmente dispuesta. Los colores son muy matizados, aunque buscando a veces ligeras superposiciones de rojos sobre azules o verdes. Dentro de esta sensibilización de una pintura de la materia, realizada con mesura y sin apelotonamientos excesivos, es notable la manera como los ritmos internos de las rugosidades o de las superficies más raspadas se ordenan en caminos curvilíneos sumamente sueltos y cadenciosos. Sensibilidad y capacidad expresiva se alían aquí íntimamente dentro de una obra de anuencias sutiles y de refinamiento ligerísimamente distante.”